

MEDITACION LVII.

Mártir de Resurreccion.

APARICION DE JESUCRISTO A SANTA

MARIA MAGDALENA.

PUNTO 1.

Considera, que Maria Magdalena, fiel discípula de Jesucristo, no se satisfizo con acompañar en sus tormentos á su Maestro, viéndole exhalar el último suspiro en la cruz; sino que prevenida con aromas en la mañana del Domingo, salió de la ciudad, y se dirigió al sepulcro, con el fin de prestar el postrer obsequio al Cuerpo de su amable Redentor.

Pondera, que el amante verdadero, ni consiente dilaciones, ni conoce dificultades. El peso de la losa que cubre el sepulcro, es superior á las cortas fuerzas de una muger: los soldados puestos por el gobierno, custodian vigilantes aquel lugar, y á nadie consentirán que se acerque: Maria Magda-

lena sabe todo esto, y nada la arredra ni la intimida. Tiene amor, y esto basta. Sin reparar en inconvenientes camina con valor, y presurosa se dirige al sepulcro en solicitud de su amado.

Saca de aquí lecciones de amar; y admirando la conducta de Magdalena, persuádate que el amante no debe estar ocioso, sino siempre activo, siempre fervoroso, y siempre incansable en el servicio de su objeto; pues el amor verdadero se esplica mas con obras, que con palabras.

PUNTO 2.

Considera que Dios, infinitamente amoroso y liberal, sabe corresponder con facilidad y prontitud el obsequio de los que le sirven. Magdalena suponía, y con razon, mil estorbos y dificultades para ungrir á su divino Maestro; pero todo quedó allanado; porque cuando ella llegó, la losa estaba ya levantada, y los centinelas habian desaparecido.

Ponderar lo primero, qué sentimiento y pesar seria el de Magdalena, al inclinarse al sepulcro y advertir, que no estaba allí

el Cuerpo de su Salvador. No obstante, se mantuvo firme en aquel lugar, con las expresiones del mas vivo dolor, y al fin recibió, dice S. Gregorio, el premio de su constancia; pues dirigiendo segunda vez los ojos al sepulcro, vió en él dos ángeles que la consolaron, asegurándola, de que Jesucristo habia resucitado.

Y Ponderar lo segundo, que el mismo Salvador en persona se le aparece, la llama por su nombre, enjuga con su presencia sus lágrimas, y la hace el distinguido honor de constituirla su primer enviada ó embajadora, que anuncie la gloriosa resurreccion á los apóstoles.

De aquí sacarás, que la caridad borra nuestros delitos y pecados, por muchos y graves que sean. Así eran los de Magdalena, pues el Evangelio dice: que el Señor lanzó de ella siete demonios: pero supo amar mucho; y alcanzó que Dios mucho la perdonara.

MEDITACION LVIII.

Miércoles de Resurreccion.

APARICION DE JESUCRISTO A LOS APÓSTOLES.

PUNTO 1.

Considerar, que habiendo sabido Pedro y Juan que habia resucitado su Maestro, corrieron desde luego al sepulcro, y no hallando en él mas que la sábana y el sudario, no pudieron menos que creer lo que Magdalena y Maria Salomé les habian anunciado.

Ponderar que ambos, llenos de admiracion por lo que habian observado, se retiraron á su casa, y juntamente congregados todos los apóstoles, teniendo cerradas las puertas, temerosos de la persecucion de los judíos, estando en conversacion, todavia dudosos de este altísimo misterio; Jesucristo, interesado como un buen Padre en el consuelo de sus hijos, se les presenta lleno de aquella amabilidad y dulzura que le era propia, diciéndoles: *la paz sea con vosotros.* Y pa-

ra quitarles toda duda, y cerciorarlos de que lo que veían no era un mero espíritu, les muestra sus llagas, y les añade: tocad mi Cuerpo, y desengañaos de que mi Cuerpo es real y verdadero; pues el espíritu no tiene carne ni huesos, como estais viendo que tengo.

De aquí sacarás, que Jesucristo se empeña en manifestarse á sus discípulos, porque tenia bien conocida la tristeza y amargura en que los habia sumergido su muerte. Toma, pues, parte en los dolores de Jesucristo, y la tendrás, como los apóstoles, en los consuelos; pues está escrito: que serán consolados con el Salvador, los que con él hubieren padecido.

PUNTO 2.

Considera la priesa con que Jesucristo estiende la noticia de su triunfante resurreccion; porque vé, que este misterio es la base mas sólida y el fundamento mas firme de nuestra fe, siendo al mismo tiempo el que eleva nuestros deseos al cielo: pues si Jesucristo resucitó, dice el Apóstol, ya no

debemos pensar en las cosas de la tierra.

Ponderar lo primero, la bondad y amor de Jesucristo, que sin embargo de verse abandonado de sus cobardes discípulos en el tiempo de su pasion, los busca cariñoso, y los hace participantes de su triunfo. Ponderar lo segundo, cuán agradecidos quedarían los apóstoles á su divino Maestro, y como sentirían entónces haberle desamparado. Especialmente S. Pedro derramaria copiosas lágrimas, acordándose de la ingratitud de haberle negado.

Saca de aquí, el acompañar á los apóstoles en su alegría, celebrando como ellos las glorias de Jesucristo, y la victoria que alcanzó del pecado y de sus enemigos. Pídele, por ese santísimo misterio, resucitar tú á la vida de la gracia.

MEDITACION LIX.

Jueves de Resurreccion.

APARICION A LOS DISCÍPULOS DE EMAUS.

PUNTO 1.

Considera que Jesucristo, el día de su resurreccion, sin darse á conocer, se agregó á dos de sus discípulos que caminaban á Emaus, y les preguntó, ¿cuál era el asunto de su conversacion, y el motivo de la tristeza que manifestaban? Ellos, maravillados de tal ignorancia, le relatan cuanto habia pasado con Jesus de Nazarét, en Jerusalén, y que aun no habian visto su resurreccion, que tenia prometida para el tercero dia; aunque Maria Magdalena y otras mugeres, aseguraban estar verificada.

Ponderar, el vivo deseo que Jesucristo tiene de la salvacion de las almas; pues no obstante la poca fe de estos discipulos, los busca, los solicita empeñoso, hasta valerse de la oportunidad de hacérceles encontrado co-

mo pasagero, con el fin de consolarlos, corregir su incredulidad, y fortalecerlos en la fe; haciéndoles entender, cuán conveniente era que padeciese Jesucristo lo que padeció, y así entrar en su gloria.

Sacarás de esta doctrina, que si el Salvador, siendo por esencia bienaventurado y glorioso, no tuvo á bien entrar triunfante en el cielo, sin pasar antes por las mayores adversidades y trabajos; nadie debe esperar el descanso y el premio, sin haber entrado con fortaleza en el combate, y salido de él con honor; pues no se corona, dijo S. Pablo, sino el que legitimamente pelea.

PUNTO 2.

Considera, que despues de haberles manifestado por las Escrituras, que sus ignominias, cruz y muerte, eran la prueba mayor de estar cumplidas en él las profecias, hizo una accion, como que queria pasar adelante; mas los discípulos le detuvieron, suplicándole, que se quedase con ellos, por estar muy entrada la tarde.

Ponderar lo primero, que con el fin de iluminarlos, condescendió el Señor con su ruego, y habiéndose sentado á la mesa, tomó el pan en sus manos, lo bendijo, convirtiéndolo en su Cuerpo, segun dicen algunos santos Padres, y se los repartió. Abriéronseles al momento sus ojos con aquel Pan divino; y reconociéndole clarísimamente por su Maestro, desapareció de su vista.

Ponderar lo segundo, que las palabras de Jesucristo son, como dijo S. Pedro, palabras de vida eterna; y así lo comprueba el testimonio de estos discípulos, que llenos de admiracion y de gozo confesaban, que ardía su corazon, y sentian fervor en su espíritu cuando Jesucristo les venia hablando en el camino.

Sea el fruto de todo esto, pedir ambas cosas al Señor: que te ilustre y abraze tu corazon con el fuego de su divina palabra; y que te alimente con su sacrosanto Cuerpo, para que le conozcas; y conociéndole le sirvas, le ames, y eternamente le gozes.

MEDITACION LX.

Viernes de Resurreccion.

APARICIÓN DE JESUCRISTO A SANTO TOMAS.

PUNTO 1.

Considera, que habiendo dicho Santo Tomás que no creería que hubiera resucitado su Maestro, mientras él no lo viera con sus ojos, y metiera sus dedos en la llaga de su Costado; Jesucristo se le presentó, á tiempo que estaba con los demas apóstoles, y dirigiéndole la palabra, entra, le dijo, tus manos en mis llagas, y no quieras ser incrédulo sino fiel.

Ponderar, el gran valor que tiene una alma en el concepto de Jesus, pues por solo curar la de Tomás, que estaba enferma por su incredulidad, repite su aparicion á los ocho dias de resucitado, y concede que este infiel discípulo toque á su satisfaccion su Cuerpo, y entre los dedos en la llaga de su Costado. ¿Quieres mayo-

res pruebas del empeño con que este zeloso Pastor cuida sus ovejas, sin dejar que una sola se le pervierta?

Saca de aquí, el estimar tu alma como la aprecia Jesucristo. Mírala siempre con el mayor cuidado; y ten presente, que está comprada con la sangre y méritos de todo un Dios.

PUNTO 2.

Considera, que recibiendo Tomás la prueba y testimonio mas auténtico de la resurreccion del Salvador, se arrepintió de su incredulidad, y con las espresiones mas tiernas lo invocó, diciéndole: tú eres mi Señor y mi Dios.

Ponderar, qué grande y qué inefable es el amor que Jesucristo nos tiene; pues si permite la incredulidad de su Apóstol, de ella misma se vale, para dar consistencia y vigor á nuestra fe. No pienses, dice S. Gregorio, que no tuvo Dios un alto designio en las dudas de su discípulo: lo tuvo, y fué, que Tomás dudando, pidió pruebas de este importante misterio: con ellas

desterró las tinieblas de su entendimiento, y nos dió al mismo tiempo una luz y certidumbre muy grande para no dudar jamás. Por esto añade el mismo Santo: nos fué mas provechosa la duda de Tomás, que la fidelidad y creencia de los otros apóstoles.

Saca de aquí, el dar continuas gracias á tu Salvador por estas mismas pruebas con que afirma tu fe: procura conservarla á toda costa, confesando siempre á Jesucristo por tu Señor y tu Dios; y haz obras dignas de tal confesion.

MEDITACION LXI.

Sábado de Resurreccion.

APARICION DE JESUCRISTO EN EL MAR DE
TIBERÍADES.

PUNTO 1.

Considerar, que ocupados en la pesca, en el mar de Tiberíades, Pedro, Juan, Santiago y otros, trabajaron infructuosamente toda la noche, pues nada lograron; pero llegando la mañana, se les presentó Jesucristo, y echada segun su orden la red, hicieron una pesca tan abundante, que fué grande maravilla que la red no se rompiese.

Ponderar lo primero, que por la noche fué inútil el trabajo; porque no se hallaba allí Jesucristo: manifestándosenos, como dijo David, que cuando Dios no edifica, de nada sirven las manos de otros artifices. Ponderar lo segundo, que Dios nos hace palpar primero nuestra pobreza, para que le clamemos, y para manifestar entónces su libera-

lidad. Permitió, pues, dice S. Agustin, que trabajáran en vano los apóstoles, para obrar despues el portento de una pesca inesperada y admirable, y ganarles así el respeto y el amor.

Sacarás de aquí, la confianza con que S. Pedro dijo en otra ocasion: en tu nombre Señor, echaré la red; siendo el premio de esta confianza, el prender una multitud inmensa de peces. Dí, pues, en todos tus apuros y necesidades: en tu nombre, Dios mio, emprendo esto ó aquello; y jamás quedará sin efecto tu esperanza.

PUNTO 2.

Considerar, que habiéndose puesto un pez sobre las brasas, llamó el Señor á sus discípulos, y comió con ellos; con el fin de hacerles ver la realidad de su Cuerpo, y la verdad de su resurreccion.

Ponderar, que habiendo concluido la comida, preguntó el Salvador á Pedro por tres veces: si le amaba mas que todos los otros discípulos: y asegurado por su confesion ingenua de su vivo amor, lo constituyó Pastor
Tom. I. 57

universal de su rebaño: enseñándonos en esto lo importante y necesaria que nos es la caridad, supuesto que Jesucristo la pidió como condicion esencial, para encomendar á Pedro el cuidado de las ovejas, y el gobierno de la Iglesia.

Saca de aquí, el examinar tu conciencia, y mira si puedes responder á tu Redentor como Pedro: te amo, te amo, y tú bien sabes Señor, que te amo. ¡O feliz, si te hallas en este estado! pero si no, derrama por tus pecados lágrimas como Pedro, que después de ellas Dios abrasará tu pecho con el amor, como abrasó el de su Apóstol.

MEDITACION LXII.

Domingo in albis.

EFFECTOS Y FRUTOS DE LA RESURRECCION.

PUNTO 1.

Considera, que hoy concluye la mayor festividad del cristianismo; la alegre solemnidad de la Pascua; la célebre octava de la triunfante Resurreccion de Jesucristo; en una palabra, los dias santísimos en que la Iglesia ha querido ocuparnos, para que se imprima en nuestra mente este misterio, de manera que nuestro corazon no busque ya otra vida que la inmortal y eterna.

Ponderar, que es muy justo el empeño con que la Iglesia celebra esta Resurreccion; porque ella fortifica nuestra fé; pues si Jesucristo resucitó, es verdadero Dios, y por lo mismo es cierto quanto nos ha dicho y prometido. Alienta nuestra esperanza, para que resucitémos con él nosotros. Y enciende nuestra caridad; porque es imposible dejar

de amar á quien peleó tan varonilmente contra nuestros enemigos, y á quien alcanzó la mas completa victoria, despedazando para siempre las cadenas de nuestra larga y vergonzosa esclavitud. Debiendo ser el fruto de estas consideraciones, el conservar una memoria eterna de este misterio, que nos ha sido fecundo origen de tantos bienes. Llénate, pues, de gozo al recordarlo, imitando á nuestra Madre la Iglesia, que hace resonar el aire con *aleluyas* cuando nos lo anuncia.

PUNTO 2.

Considera, que Jesucristo salió del sepulcro rodeado de luz, de gloria y de hermosura. Esta es la imágen mas perfecta de tu alma, cuando levantándose del sepulcro, en que yacía por la culpa, aparece á los ojos de Dios resucitada á la vida de la gracia.

Ponderar, que en el momento de la resurreccion tembló la tierra, huyeron atemorizados los centinelas, y solo quedaron en aquel lugar los ángeles del Señor. Tres cir-

cunstancias que significan al verdadero cristiano, que el infierno quedó vencido; que sus puertas se estremecieron; que sus contrarios desaparecen; y que nada tiene que temer, como lo dicen los ángeles, pues ya está glorioso y triunfante de la muerte y de la culpa nuestro amable Redentor.

Saca de aquí, el olvidar tus costumbres antiguas, y los hábitos que manchaban y afeaban tu alma. ¿Haz resucitado con Jesucristo? Pues debes desnudarte del hombre viejo; así como tu Salvador, cuando resucitó, abandonó en el sepulcro la sábana y el sudario que cubrian su cadáver, y se dejó ver enteramente glorioso.